

1812 - MES DE ENERO

*Día 1 en Tarifa*¹

El enemigo ha hecho muy poco fuego en este día, sin duda lo ha causado la continua lluvia que de haber puesto en muy mal estado sus baterías y trincheras.² Con la corriente del arroyo han pasado por dentro del pueblo una porción de cadáveres de los que quedaron muertos en el campo en el asalto del día de ayer.

Se han pasado cinco franceses y convienen en que la dificultad de retirar la artillería los mantiene en el sitio. Que la de a 24 y morteros se quedó en Facinas por no haberlos podido pasar por el mal camino. Que la pérdida de muertos y heridos el día del asalto pasa de 500 hombres.



Ilustración 37.- Lápida del teniente de ingenieros Joseph Longley muerto durante el asalto el día 31 de diciembre. King Chapel, Gibraltar.

	Jefes	Capellanes	Cirujanos	Ayudantes	Capitanes	Subalternos	Sargentos	Tambores	Cabos y soldados	Total	Caballos
<i>Fuerza efectiva</i>											
Infantería española	5	3	3	3	13	58	91	38	1.298	1.427	
Ídem inglesa	4				15	48	100	45	1.562	1.707	
Caballería española							2	1	17	20	28
Suma	9	3	3	3	28	106	193	84	2.877	3.554	28
Artillería	1					3	5		127	132	
<i>Disponible</i>											
Infantería española	4	3	3	3	9	43	74	36	995	1.105	
Ídem inglesa	4				13	44	98	43	1.557	1.698	
Caballería española							2	1	17	20	28
Suma	8	3	3	3	22	87	174	80	2.569	2.823	28
Artillería	1					3	3		104	107	
Ingenieros	1				1						

Cuadro 6.- Estado general de la fuerza efectiva y disponible española e inglesa. ⁴

Se continúan los trabajos de defensa.

Día 2 en Tarifa

Las baterías enemigas han hecho muy poco fuego, por lo que ya no se duda el mal estado de sus obras por la continua lluvia.

Antes de amanecer hicieron un ataque contra el convento de San Francisco y fueron rechazados por las tropas que lo defienden.³

Continúan los trabajos de defensa y todo el día ha llovido sin cesar.

Día 3 en Tarifa

Los enemigos han hecho poco fuego. Por la tarde se presentó un parlamento, que fue admitido, pidiendo permiso para entregar dinero y ropa para los oficiales prisioneros; el que le fue dado inmediatamente.⁵

Se continúan los trabajos de defensa y sigue el tiempo de lluvia y temporal en el mar.⁶

*Día 4 en Tarifa*⁷

Los enemigos hacen poco fuego de sus baterías. Se han pasado tres soldados franceses y aseguran que los sitiadores levantan el sitio de esta plaza por falta de víveres y que al efecto se ha dado la orden.⁸

Por la tarde llegó otro parlamento con dinero para los prisioneros; y por la noche otro francés pasado afirmando la noticia que habían dado los anteriores.

Todo el día ha estado lloviendo. Sigue el temporal del mar y se han perdido en esta playa dos faluchos y un místico.⁹

La guarnición se puso a media razón por falta de víveres.

El General, por la noticia que habían dado los desertores, se persuadió podría ser la intención del enemigo atacar a la plaza aquella noche y ser una orden simulada la que había dado. Para imponer al enemigo, si realmente esto intentaba, o meter en confusión su retirada, si la verificaba, mandó saliesen dos pequeñas partidas y que en punto de las once de la noche tiroteasen a las cabezas de las trincheras enemigas, su derecha e izquierda; lo que así se ha verificado, contestando el enemigo con muy pocos tiros de fusilería.

La vigilancia con que están todos los puestos es extraordinaria. Los ingleses, según parece, creyeron ver algunos objetos inmediatos y se han hecho bastante fuego de fusilería. Nuestra tropa ocupó sus puntos en la brecha y el General inmediatamente acudió a ella.¹⁰

Día 5 en Tarifa

Atento el General a los movimientos del enemigo, al amanecer se hallaba en la muralla y habiendo observado que no había enemigos inmediatos y que la descubierta española e inglesa que salió del convento de San Francisco se aproximaba sin oposición a las trincheras, mandó salir al comandante de la columna de cazadores con dos compañías para que, batiendo la campiña, persiguiera al enemigo; lo que así se ha verificado.¹¹ Se han reconocido las baterías enemigas y se han encontrado clavadas cuatro piezas de a 16, tres cañones de a 12, y dos obuses de a 9 pulgadas, inutilizado algo el cureñaje.¹²

Las tropas que salieron de guerrillas han seguido batiendo a los enemigos por el camino de la Luz y el de Algeciras. Han traído hasta ahora 80 prisioneros y dicen que han dejado todo el parque de artillería.¹³

Este resultado ha tenido el sitio de esta plaza, tan glorioso para las armas de S.M., que lo ha sufrido 17 días, por un enemigo en número de 12.000 hombres, el que atacó la brecha de la que fue rechazado y la ha tenido abierta, pues no se ha podido reparar. De 4 a 5.000 hombres, todo el parque y la artillería que se lleva manifestado ha sido la pérdida del enemigo, y también todos los tiros de mulas de los trenes; pues éstos, con una infinidad de caballerías de todas clases, dan parte haberse encontradas muertas.¹⁴

Se ha comenzado a deshacer las baterías y trincheras enemigas y a conducir la artillería a la plaza; y esta tarde ha quedado un cañón de a 16 en la Puerta de Jerez.

El General, en vista de tan completa victoria, dirigió a las tropas y al vecindario las proclamas siguientes:

Soldados

Mis esperanzas se cumplieron. Conté con vuestro valor para

defender el asalto que el general Leval con 10.000 hombres me amenazó, el que verificado por sus tropas, volvieron la cara después de haber dejado en la brecha la pérdida horrorosa que por vuestras bayonetas y fuegos le causasteis. La brecha la ha tenido abierta, pero os ha temido y a estos dignos aliados que con vosotros defienden la plaza. Hoy se ha retirado como habéis visto, dejando en sus baterías cuatro cañones de a 16, tres de a 12 y dos obuses de 9 pulgadas, la mayor parte de su parque y la considerable porción de prisioneros que le habéis hecho. Esta victoria conseguida en nuestra santa revolución no tiene ejemplar, por la desigualdad de fuerzas contra quien habéis peleado, por carecer esta plaza de artillería capaz de contrarrestar a la del enemigo y por lo débil del recinto que la rodea. Circunstancias todas que eleva vuestro mérito en la defensa y que la patria os quedará reconocida. Yo por mi parte no puedo hacer más que publicar vuestro valor, obediencia y sufrimiento a la dura fatiga que habéis tenido, ser todo vuestro ahora y siempre y recomendaros al Supremo Gobierno para que atienda tan dignos defensores del soberano. = Tarifa 5 de enero de 1812. = Francisco de Copons y Navia.

Habitantes de Tarifa

Llegó el día que vuestros corazones respiren. 10.000 combatientes enemigos que tenía delante esta plaza han abandonado con deshonor el intento de tomarla, después de 17 días de sitio, siete de brecha abierta, de la que fueron rechazados al asalto que a ella dieron. Ni el valor de las tropas que la defienden, ni mis desvelos, pudieran haber bastado al triunfo que hoy he conseguido con esta retirada del enemigo, dejando en sus baterías cuatro cañones de a 16, tres de a 12 y dos obuses de 9 pulgadas¹⁵, con una considerable porción de prisioneros que se les ha hecho, si la mano poderosa del ser supremo no me hubiera ayudado. Volved a vuestras casas, descansad tranquilos en ella y mañana acudid al templo en que se cantará el *Te Deum* en acción de gracias. = Tarifa 5 de enero de 1812. = Francisco de Copons y Navia.

Día 6 en Tarifa

Se continúan demoliendo las trincheras del enemigo y han que-

dado en la Puerta de Jerez cuatro cañones de a 16 de los que han dejado el enemigo y gran porción de balas y metralla.

Parte de las tropas españolas e inglesas salieron hasta el convento de la Luz por haberse dicho que había quedado un cuerpo enemigo con los enfermos que tenían en aquella ermita. Se volvieron sin haber encontrado nada.¹⁶

Se cantó el *Te Deum*¹⁷ en la iglesia mayor. El frente de la muralla atacada lo cubrieron las tropas españolas e inglesas y también la calle de la iglesia, las que hicieron salva triple; lo mismo hizo la artillería de la plaza y la de la isla. Por la noche hubo iluminación.

Día 7 en Tarifa

Se continúa en la demolición de la trinchera y conducir a la plaza la artillería enemiga.

El General dio convite al coronel Skerrett, Lord Proby y otros oficiales británicos.

El ayudante de E.M. Iglesias y el del General, Moreno,¹⁸ salieron esta noche para Cádiz con pliegos, dando parte el General de los sucesos últimamente ocurridos.¹⁹



Ilustración 38.- La isla al fondo y a la derecha el cerro de Santa Catalina. Primer cuarto del siglo XX. Colección particular.

Día 8 en Tarifa

Se continúa deshaciendo las trincheras enemigas y se ha empezado a desclavar la artillería. Se han pasado tres polacos.

Día 9 en Tarifa

Se continúa la demolición de las obras del enemigo y conducir los cañones a Santa Catalina.

La artillería no se ha podido desclavar más que un cañón de a 12. La restante es necesario mandarla a Cádiz para que allí se verifique.²⁰

Día 10 en Tarifa

Se continúa los mismos trabajos que el día anterior y queda toda la artillería enemiga al pie de Santa Catalina.

Los ingleses conducen los carros y cureñas enemigas, balas y granadas encontradas, dejando los primeros en la Puerta de la Mar y lo segundo en la isla, en donde después se hará inventario.²¹

Toda la tarde ha llovido.

Día 11 en Tarifa

Queda concluida la demolición de las trincheras enemigas, a cuyo trabajo han concurrido tropas inglesas. Se han allanado más de 4.000 varas de trincheras que habían formado los enemigos.

Día 12 en Tarifa

Los cuerpos pasaron revista de comisario.

Día 13 en Tarifa

La caballería, que en este día debía reunirse a la división, se le pasó nueva orden para permanecer en Algeciras por no haber paja ni grano en esta plaza.

Día 14 en Tarifa

El General mandó que los dueños de las haciendas que las tengan en las alturas, hasta media legua de distancia de la plaza, demuelan los vallados que tienen. Al efecto se ha empezado a trabajar por los más inmediatos a la plaza. Los ingleses limpian la bre-

cha y levantan el muro de fábrica de mampostería dándole mayor espesor.

Día 15 en Tarifa

Se ha empezado a limpiar el pueblo y cercanías de él, porque todo está lleno de bestias muertas y otras suciedades que pueden contribuir a que el aire sea mal sano.

Día 16 en Tarifa

Se continúa en la limpieza y deshacer los cercados y pitares inmediatos a la plaza.

Día 17 en Tarifa

La mayor parte de los habitantes del pueblo que habían emigrado, han vuelto a él.²²

Día 18 en Tarifa

Se continúa la demolición de pitares y vallados.

Día 19 en Tarifa

Se continúa en los mismos trabajos deshaciendo los parapetos y fosos formados en las calles.

Día 20 en Tarifa

Se continúa los mismos trabajos, reuniendo igualmente las rejas y balcones que se habían quitado para los fines que se ha dicho.

Se han pasado cuatro soldados franceses desde Chiclana.

Día 21 en Tarifa

Se continúa con los mismos trabajos.

Se ha pasado un soldado francés desde Chiclana.

La brigada inglesa se ha embarcado para Cádiz.²³

Día 22 en Tarifa

El General tuvo orden del Supremo Consejo de Regencia, comunicada por el general en jefe, de que se encargase del mando del Campo de Gibraltar, por salida del general D. Francisco Ballesteros que va a mandar el 2º y 3º ejército.²⁴

Se recibieron 40.000 reales remitidos por la junta de Cádiz y gobernador, de donativo para la división.²⁵

Día 23 en Tarifa

El General, no encontrándose con bastante robustez para encargarse del mando que se le había conferido, representó al Consejo de Regencia, le exonerase de él; pero que ínterin la determinación, se encargaría de él. Este pliego lo llevó su ayudante de campo Álvarez.²⁶

El General manifestó a Ballesteros que, si verificaba su marcha, lo diera a reconocer en la orden general.

Del dinero recibido de Cádiz detalló el General 200 reales a los soldados heridos, que entregó por su mano a los que se hallaban en el hospital: 40 a los sargentos y 20 a los cabos y soldados. Faltaron 1.500 y más reales que se suplieron del fondo general.

Día 24 en Tarifa

Se continúan los mismos trabajos.

La brigada inglesa que se hallaba embarcada esperando viento, navegó para Gibraltar.²⁷

Día 25 en Tarifa

Se continúan los trabajos.

El General recibió los oficios siguientes que fueron comunicados en la orden general:

El Excmo. Sr. jefe del E.M.G.²⁸ en 12 del actual me dice lo siguiente. = El Consejo de Regencia ha visto con la mayor satisfacción la copia del parte de V.E. me acompaña, con su oficio de 10 del corriente, del mariscal de campo D. Francisco de Copons y Navia, en que manifiesta haber levantado la mañana del 5 el sitio de la plaza de Tarifa los enemigos, abandonado toda su artillería gruesa y demás efectos de parque, como asimismo el diario de lo ocurrido en aquel sitio desde el 19 de diciembre último; y S.A. me manda decir a V.E. que en su nombre les dé las más expresivas gracias al general Copons y al coronel Skerrett, a los jefes de todas las armas, oficiales y tropas que se han hallado en el sitio y a las fuerzas sutiles españolas mandadas en unión con las inglesas, aque-

llas por el comandante del apostadero D. Lorenzo Parra, y que V.E. les manifieste ha mirado S.A. este servicio con el justo aprecio a que se han hecho acreedores por el valor y constancia que han acreditado en esta heroica defensa, aprovechando todos los recursos del arte con la mayor intrepidez y valentía; quedando el Consejo de Regencia en tener presente el mérito contraído por el general Copons, los oficiales de su E.M., los jefes, oficiales y tropa de su mando para concederles en ocasión oportuna las recompensas a que puedan ser acreedores. = Lo que comunico a V.S. para su inteligencia y satisfacción y la de los demás interesados. = Dios guarde a V.S. muchos años. Cuartel general de la real Isla de León 16 de enero de 1812. = Sr. Francisco de Copons y Navia.

El Excmo. Sr. jefe de E.M.G. me dice con fecha 16 del actual lo que sigue. = Al Excmo. Sr. ministro de Estado digo con esta fecha lo que sigue. = Excmo. Sr. = Los señores secretarios de Cortes con fecha de 14 del actual me dicen lo siguiente: = Excmo. Sr. = Las Cortes Generales y Extraordinarias han oído con mucho agrado la relación de la defensa de Tarifa y la buena conducta de los jefes, oficiales y tropa y demás individuos que han contribuido a ella según los partes remitidos por el mariscal de campo Don Francisco de Copons y Navia, de que V.E. nos dirigió copias con fecha de 12 del corriente, y al mismo tiempo que quieren las Cortes que el Consejo de Regencia lo exprese así a aquellos dignos jefes, oficiales y demás interesados, han dispuesto que S. A. dé las gracias en nombre de S.M. al coronel inglés Skerrett y tropas de su mando por la mucha parte que han tenido en tan importante defensa. = De orden de las Cortes le comunicamos a V.E. para que teniéndolo entendido el Consejo de Regencia, disponga su cumplimiento. = De orden del Consejo de Regencia lo traslado a V.E. para conocimiento y satisfacción del general D. Francisco de Copons y Navia, oficiales y tropa de su mando que tanto se han distinguido en la brillante defensa de Tarifa, como manifesté a V.E. de orden de S.A. el 12 del corriente.²⁹ = Lo que comunico a V.S. para los fines que se expresa. = Dios guarde a V.S. muchos años. Cuartel general de la real Isla de León 20 de enero de 1812. = El marqués de Coupigny. = Sr. Francisco de Copons y Navia.

Día 26 en Tarifa

Los ingleses pidieron gente para los trabajos la que les fue franqueada.

Día 27 en Tarifa

Se dieron a los ingleses para sus trabajos 300 hombres y los emplean en componer la brecha.

Día 28 en Tarifa

Se empezó a dar barrenos a la ermita del Sol para arruinarla, a causa del ser perjudicial por la proximidad a la muralla.³⁰ Los trabajos que se han hecho con la tropa hasta ahora, no se les ha abonado nada, ni ha habido dinero para satisfacer el prest y pagas.

Día 29 en Tarifa

Este día a las nueve de la mañana llegó a esta plaza el mariscal de campo D. Manuel Zappino, comandante general de ingenieros del 4º Ejército, con los oficiales del mismo Real Cuerpo D. Sebastián de San Juan, teniente coronel, y D. José Albisu, capitán. Este general, por disposición del Consejo de Regencia, debe reconocer esta plaza y sus cercanías y detallar las obras más conducentes para su defensa; y para su breve ejecución debe acordar con el gobernador de la plaza de Gibraltar para que franquee auxilios.

Día 30 en Tarifa

El general de ingenieros y oficiales del mismo cuerpo que le acompañan, los de esta división, y jefe de E. M. pasaron este día a hacer reconocimiento sobre el cerro de la Caleta, y de las Tres Cruces, en donde deben formarse obras artilladas para la defensa de la plaza.

Día 31 en Tarifa

El general de ingenieros y sus oficiales pasaron a rectificar el plano de esta plaza e inmediaciones para formar el proyecto de las nuevas fortificaciones que deben ejecutarse.

Hasta este día se están dando diarios 400 hombres para los trabajos de los ingleses, pero hasta ahora no han pagado ninguno.

Comentarios y notas

Mes de enero

¹ El parte que dio a Copons el comandante español del apostadero, el capitán de fragata D. Lorenzo Parra, fechado el mismo día 1º de enero de 1812, no ofrece lugar a dudas de que fue éste el día en el que “sobre un contraste violento con mucha mar y viento” se perdieron en la playa “la obusera y dos faluchos de los de este apostadero, con la horrorosa desgracia del falucho nº 27”, que dio sobre un peñasco contra la isla siendo víctima su comandante el teniente de fragata D. Nicolás Guasconi, el sargento y hasta 18 hombres (“Lorenzo Parra a Copons. Tarifa, 1 de enero de 1812”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N6, s/f.).

Coincide en situar este desgraciado suceso en el 1 de enero el diario anónimo que sobre el sitio de Tarifa escribió un oficial de la guarnición británica de Tarifa, quien consignó en este día que el nuevo año comenzó con un temporal terrible, que el viento soplabo fuerte de Levante y que dos cañoneras españolas fueron arrojadas contra las rocas bajo los cañones de la isla. Añade, además, que dichas cañoneras estaban llenas de hombres y mujeres que huían de la ciudad, de los cuales 42 fallecieron y 15 hombres fueron recogidos de una roca, donde las olas rompían impetuosamente (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit, p. 71).

No hay duda, por tanto, en que el naufragio de la obusera y las dos cañoneras españolas debió tener lugar el día 1 de enero y no el 2, como se ha venido manteniendo desde que el historiador naval Cesáreo Fernández Duro, relata estos mismos hechos refiriendo que “un contraste del SO al SE saltó con tal violencia que arrojó a la playa varios buques, entre ellos el falucho 27, obusera 78 y escampavía Águila. Los dos últimos dieron en playa de arena, salvándose las tripulaciones; pero el primero embistió en un arrecife de piedra y se hizo pedazos inmediatamente, no pareciendo ni aún los cadáveres de sus tripulantes, que en número de 20 sucumbieron, con inclusión de su comandante el teniente D. Nicolás Guasconi” (FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Naufragios de la Armada española*, Madrid, 1867, p. 233). De hecho, Fernández Duro cometió otro error, pues la obusera arrojada contra la playa era la número 48 y no la que cita como 78. Nos lo confirma el expediente personal del que era su comandante, el capitán de fragata tarifeño D. Manuel Abreu y Orta (Tarifa, 1776 – Tarifa, 1839), en el que figura la certificación expedida por Copons finalizado el sitio y en la que se lee que “El capitán de fragata D. Manuel Abreu vino de Cádiz a reforzar este apostadero mandando la obusera nº 48, hallándose esta plaza sitiada por los enemigos, en cuyo

destino además del utilísimo servicio que hizo por la calidad de municiones de que se servía su buque, contrajo el meritorio de salvar no sólo la tripulación sino el buque del naufragio general que hubo en los días 1º y 2º de enero de este año, debido todo a la bizarría de las maniobras marineras y conocimientos prácticos para embarrancar en la playa, con lo que bajo el fuego enemigo logró salvar hasta los efectos del buque" ("Expediente personal del capitán de fragata D. Manuel de Abreu y Orta", A.G.M., Leg. 620/3, s/f.).

Con todo, de ser cierto que hubo un elevado número de muertos en este día, sólo dos cuerpos de los fallecidos pudieron ser recuperados y sepultados el día 2, pues son esos los únicos enterramientos de víctimas del temporal que aparecen en los asientos de los libros sacramentales de las parroquias tarifeñas. Sus nombres eran Antonia Salvatierra Aguilar, natural de Tarifa, que "murió ahogada en el arrecife de esta isla sin recibir sacramento alguno en el día primero de dicho mes y año a los 20 años de su edad, a causa del asedio que padecía este vecindario y asalto que dieron los franceses en el 31 de diciembre del próximo pasado año en el que fueron rechazados tres veces con pérdida muy notable de ellos" y Dña. Agustina de Arias Manzano, natural de Arcos de la Frontera, que "murió el día primero de dicho mes y año ahogada en el arrecife de la isla de esta ciudad por el asedio que en esta ciudad causaban los franceses para asaltarla por cuya causa no recibió sacramento alguno y murió a los 20 años de su edad" [Libro 8 de Finados de la Parroquia de San Mateo (1791-1813), ff. 302r y 302v.].

Mientras tanto esto ocurría en Tarifa, el mismo 1 de enero, enterado el general Ballesteros de que los franceses habían situado ya sus baterías de brecha para batir la muralla de la plaza, determinó por segunda vez pasar a ella con el objeto de apoderarse de las baterías enemigas e inutilizar su artillería de sitio, a cuyo efecto marcharon a Puente Mayorga para embarcarse todas las compañías de granaderos, las de cazadores, cien hombres de los batallones ligeros y las compañías de gastadores de las divisiones a su mando. Sin embargo, el fuerte temporal de este día impidió que estas tropas españolas pudieran verificar su embarque ("Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...", ob. cit., s/f.).

Por su lado, el teniente general Campbell, en respuesta a la petición de refuerzos que le hizo el 29 el mayor King, también ordenó el día 1 que dos compañías ligeras de la guarnición de Gibraltar fueran enviadas inmediatamente a Tarifa para asistir en la defensa. Tras embarcarse éstas y dar la vela hacia la plaza sitiada, el temporal les impidió igualmente llegar a su destino, encontrándose de vuelta en el Peñón a las 3 de la mañana del día siguiente. Así lo refiere el comodoro Penrose en un oficio dirigido con fecha del día 1 al

primer secretario del Almirantazgo británico, a quien informó en una postdata que “200 hombres de tropas ligeras están ahora a bordo de cañoneras, las cuales han sido conducidas aquí por los últimos vientos. El general Ballesteros y 1.300 granaderos están embarcados y esperando el primer viento favorable” (“Penrose a Sir John W. Crocker. A bordo del *HMS San Juan*, 1 de enero de 1812”, *The London Gazette Extraordinary*, núm. 16.567, martes 28 de enero de 1812, p. 188).

²En efecto, en pocas horas, no sólo los ríos se habían vuelto impracticables, también los barrancos que separaban los campamentos franceses se habían convertido en torrentes. Y la comunicación entre varios puntos de la línea de sitio, así como con el cuerpo de reserva en Facinas y Vejer y el almacén de los víveres, fue interrumpida. La lluvia cayó sin parar, con la misma violencia, durante la noche del 31 de diciembre, el día y la noche del 1º de enero, y una parte del día 2. La trinchera, aunque estaba constantemente vigilada, no era ya más que un torrente. Todas las plataformas de las baterías de sitio estaban destruidas y completamente podridas. Los parapetos y las troneras estaban empapadas y no formaban ya más que un montón de barro. Los artilleros se hundían hasta la cintura e hicieron falta cuerdas y palancas para sacar a uno de ellos que se esforzaba en reparar uno de los merlones.

Las tropas francesas estaban expuestas, sin refugio, a todo el rigor del tiempo y no podían ni encender fuego para preparar la sopa. No les faltaba la carne, pero no podían cocinarla, y les faltaba el pan desde hacía varios días, tanto por las malas medidas que se habían tomado para establecer el servicio como por la mortalidad de las bestias de carga empleadas para ir a buscarlo a Facinas, donde estaba el almacén, y por la imposibilidad de hacer regresar de allí a los medios de transporte que quedaban todavía. Los cartuchos estaban estropeados por la lluvia, tanto en los gaviones como en los sacos. Los soldados, agotados por el hambre, por el cansancio y maltrechos por la lluvia, abandonaban su campamento, buscaban refugio por todas partes y se dispersaban a una o dos leguas a la redonda para poder encontrarlo. Más de trescientos buscaron incluso cobijo en el arrabal de San Sebastián, que estaba abandonado. Y un cierto número de ellos, empujados por la desesperación del hambre, se pasaron a los defensores para conseguir en la plaza el sustento que les faltaba en sus campamentos. Más del tercio de los caballos de artillería estaban fuera de servicio y, durante los días 1 y 2 de enero, cincuenta y cuatro murieron de hambre y de cansancio. La enfermedad causaba casi tantos estragos entre los soldados. Más de cien entraron en el hospital en esos dos días. Varios murieron de forma súbita en el campamento. Este era el triste espectáculo que presentaban las tropas del sitio hasta el día 3 de enero

por la mañana, que la lluvia se interrumpió. El pan llegó por fin, pero tal y como hemos visto, gran parte de las bestias de carga de los regimientos y las de la administración del 4º cuerpo empleadas para transportarlo habían sucumbido al agotamiento y a la intemperie de la estación. No obstante, a pesar de todo, el fuego contra la plaza no fue del todo interrumpido y se mantuvo, siempre que el tiempo lo permitió, por las pocas piezas que todavía funcionaban (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit, p. 488).

³ Lo que Iraurgui refiere como un ataque francés contra el convento de San Francisco debe corresponderse realmente con la respuesta a la salida que, en la noche del 2 al 3, realizó el capitán Campbell al frente de la compañía del 47º regimiento británico que estaba en el convento franciscano. Dirigiéndose hacia las posiciones enemigas cerca de la torre del Corchuelo, los soldados ingleses encontraron allí que las trincheras más bajas estaban inundadas y que habían sido abandonadas por los piquetes franceses, después de lo cual se replegaron de nuevo hacia el convento llevándose consigo algunas herramientas enemigas para hacer trincheras (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 74). No lo refiere así el diario francés de las tropas de sitio, donde sí figura en cambio que el 3, durante el día, algunos jinetes salieron de la plaza para inspeccionar si los sitiadores todavía ocupaban sus posiciones (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p. 34). En este caso, de ser cierto que los aliados se acercaron montados a caballo, esta salida debió hacerse desde la isla y, por tanto, aunque no aparece mencionada en otras fuentes, se trataría de otra diferente a la realizada por la noche anterior desde el convento.

Los defensores, con todo, no aprovecharon la situación y no realizaron ningún ataque sobre las posiciones enemigas, como se hubiese esperado, y no intentaron en ningún momento aprovecharse del desorden en las líneas francesas, a la espera, por un lado, de un inminente nuevo asalto enemigo durante la noche y, por el otro, de que el auxilio del mal tiempo hiciera fracasar las operaciones de los sitiadores. Pero esta inacción, en realidad, favoreció en parte a éstos, pues en el estado de miseria, agotamiento y abatimiento en que se encontraban las tropas francesas, éstas difícilmente habrían podido resistir un ataque de los aliados. El jefe de Estado Mayor Bouillé, al respecto, declaró en sus Memorias que “a pesar de la firmeza y de la devoción de los generales y de los oficiales, e incluso de la tenacidad que mostraban todavía algunos soldados, no podíamos pensar sin preocupación en las consecuencias que hubiese podido producir un ataque en este momento, contra unos hombres dispersados, debilitados por el hambre, sin calzado, casi sin ropa, y cuyas armas y municiones no podían ser prácticamente de ninguna utilidad

en sus manos. Nuestra caballería tampoco hubiese podido actuar. Todos sus caballos estaban empleados en ir a buscar a Facinas y a Vejer el pan para las tropas. Y la misma estaba de hecho muy reducida por el número de caballos que morían diariamente por la falta de forraje y por el agotamiento” (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., pp. 488-489).

⁴ En el estado general de la fuerza efectiva y disponible española e inglesa de comienzos de enero de 1812 no aparece ya la caballería británica, embarcada para Cádiz el 21 de diciembre [ver nota 49, 133]. Tampoco aparece en su totalidad la española, que también se había embarcado hacia Puente Mayorga entre los días 24 y 28 [ver nota 58, p. 141], correspondiendo los efectivos que aparecen reflejados en el estado de fuerzas (28) a los caballos que debieron quedar en la plaza por no haber transportes suficientes. Sin embargo, esta cifra es contradictoria con la que el mismo Iraurgui había referido en el diario de operaciones el día 29, cuando anotó que el número de caballos que habían quedado en Tarifa fue de 22 de los peores, cifra que no coincide tampoco con la que consignó el propio general Copons en oficio del 31 de diciembre al marqués de Coupigny, en el que manifestaba que “sólo 23 caballos de los más endeble de la caballería expedicionaria por falta de buques no han sido transportados como el todo de ella a Puente Mayorga y a la disposición del general D. Francisco Ballesteros” (“Copons a Coupigny. Tarifa, 31 de diciembre de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N5, s/f.).

En cuanto a la artillería efectiva y disponible, las cifras del estado de fuerzas recogen ya los diferentes refuerzos del Arma recibidos de Cádiz a finales de diciembre [ver nota 65, p. 144] y las pérdidas habidas desde entonces.

Por su lado, las diferencias que se observan en los efectivos de la infantería, con respecto a los del estado de fuerzas del mes de diciembre, deben obedecer a haberse descontado ya las diferentes bajas habidas en la división, entre muertos, desertores y heridos o enfermos, muchos de los cuales fueron remitidos a Cádiz el 20 de diciembre.

⁵ No se refiere en el diario de Iraurgui, pero ya el día 1 de enero un tercer parlamento del general Leval había entregado una nueva carta por la cual el comandante francés solicitaba que un oficial pudiera entregar dinero a sus compañeros prisioneros en el interior de la plaza. La traducción de aquella carta es como sigue:

“En el campamento delante de Tarifa = 1 de enero de 1812 = A su Excelencia el Sr. general Copons = Al mando de las tropas españolas en Tarifa = Sr. general, = Ya me ha dado una prueba inequívoca de los sentimientos genera-

les que le destacan. Lo que me lleva a rogarle de nuevo no poner ningún impedimento a recibir a un oficial cuyo único deseo de ser útil a sus compañeros lleva a solicitar verlos y prestarles los auxilios pecuniarios que podrían necesitar en esta circunstancia. = Le reitero la promesa de actuar recíprocamente con usted en el mismo caso y la expresión de la consideración más distinguida que tengo hacia usted. = El general jefe al mando de las tropas expedicionarias delante de Tarifa. = Leval”.

La respuesta de Copons, fue la que sigue:

“Sr. general Leval. = Un conjunto de circunstancias impiden el permitir entre el oficial que V.S. mande a ver a sus prisioneros y socorrerlos. Nada les falta, pero si acaso tuviesen que recibir ropa o dinero podrá V.S. mandarlo que le aseguro, todo será entregado religiosamente. Quedo con el mayor afecto a la disposición de V.S. deseoso de tener ocasiones en que complacerle. = Tarifa 1º de enero de 1812. = El general de las tropas de esta plaza = Francisco de Copons” (“Copons a Leval. Tarifa, 1 de enero de 1812”, R.A.H, Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.)

También el teniente Raynes consigna la llegada el día 1 de esta nueva bandera de tregua, cuyo objeto no era sino interesarse por algunos oficiales franceses desaparecidos (William A. Raynes, “The Siege of Tarifa. Rough notes...”, ob. cit, p.134). Sin embargo, en el diario anónimo llevado por el otro oficial británico al que venimos haciendo referencia, por su parte, se refiere erróneamente que fue durante el día 2 cuando llegó la bandera blanca de tregua con el propósito de traer dinero y ropas a los oficiales franceses heridos, mostrando especial interés en uno de ellos, del que se decía que era persona distinguida y paje de la emperatriz Josefina. El mismo diario anota igualmente que, el viernes día 3, habría llegado otra bandera de tregua para que se les permitiera a los sitiadores enterrar a sus muertos, lo que se les concedió (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., pp. 73-75).

El diario francés de las tropas de sitio, sin embargo, sólo deja constancia del envío el día 3 de un oficial del 16º regimiento ligero como parlamentario para obtener información sobre los heridos que habían quedado en poder del enemigo y prestarles auxilio (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 489 y Jacques Belmas, *Journaux des sièges...*, ob. cit., p. 34).

⁶ No lo refiere Iraurgui, pero el tiempo había mejorado durante la noche anterior, de forma que en la tarde del día 3 pudo arribar a Tarifa un oficial con la noticia de que el general Ballesteros, pese a haberse embarcado con 1.500 de sus mejores hombres, debido al temporal no había podido navegar hacia la plaza. Para entonces, según consta en el diario del oficial británico de la guarnición tarifeña, los defensores ya habían descubierto que el enemigo



Ilustración 39.- El general de brigada Marie Théodore Urbain Garbé (1769-1831), comandante de Ingenieros del 1^{er} cuerpo de ejército francés y del sitio de Tarifa. Museo de Hesdin. Pas de Calais.



Ilustración 40.- El general de brigada Agustin Gabriel d'Aboville (1773-1820), comandante de Artillería del 1^{er} cuerpo de ejército francés y del sitio de Tarifa. Museo Jeanne d'Aboville. La Fère.

estaba moviendo sus cañones a una posición más elevada, por lo que, suponiendo que lo hacían con el propósito de hacer otra brecha, se volvió a pedir al teniente gobernador de Gibraltar que remitiera un refuerzo de tropas para ayudar en la defensa. Ignoraban que, mientras tanto, la mejoría del tiempo también había permitido salir hacia Tarifa a las tropas ligeras que permanecían embarcadas en Gibraltar desde la madrugada del día 2, de forma que sobre las cuatro de la tarde del mismo día 3 llegaba la flotilla de cañoneras inglesas con la compañía ligera del 9^o regimiento procedente de Gibraltar, que fue desembarcada inmediatamente (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 75).

⁷ En la noche del 3 al 4, una compañía inglesa del 47^o regimiento, la misma que al mando del capitán Campbell había salido la noche anterior del convento de San Francisco, repitió la salida y acercándose de nuevo a las trincheras enemigas las volvió a encontrar desiertas, llevándose más herramientas y también un fusil de muralla (*ibidem*, p.76).

⁸ A pesar de las pocas posibilidades de éxito que presentaba el sitio y de los

sufrimientos y pérdidas que causaba, el mariscal Victor, tras la mejoría del tiempo de la noche del 2 al 3 y considerando que la brecha abierta en la muralla estaba muy mal situada, había ordenado al general Leval que dirigiera un nuevo ataque contra la torre de Jesús y que hiciera una nueva brecha en esa torre por el cañón o por la mina, y al efecto se comenzó a trazar nuevas baterías y se continuaron los trabajos. Sin embargo, en la noche siguiente regresaron las lluvias y estalló una nueva tormenta que volvió aún más crítica la penosa situación de las tropas francesas. El día 4 fue todavía peor y fue el colmo de todo lo que ya habían sufrido las tropas. Sensibilizado y temeroso de ver a todo su ejército aniquilado en una operación contra la que los elementos se habían vuelto en contra, el mariscal Victor consideró por fin indispensable levantar el sitio antes de que la crecida de las aguas interrumpiese otra vez las comunicaciones y trajese nuevas desgracias. La orden de levantar el sitio vino del general Leval el día 4 a las diez de la mañana, cuando ordenó de inmediato al comandante de la artillería el general de brigada Augustin Gabriel d' Aboville (1773-1820) que diese las instrucciones necesarias para retirar todo el material de artillería que fuese posible y destruir el resto, mientras que el general de brigada Marie Théodore Urbain Garbé (1769-1831), al mando del cuerpo de ingenieros, se encargaba de utilizar los pocos materiales de los que disponía para preparar puentes sobre los ríos y torrentes para el paso de la infantería (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 490 y Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p. 35).

⁹ Tras haberse reiterado a Gibraltar la petición de tropas de refuerzo el día 3, cuando se comprendió que los franceses intentaban abrir otra brecha y que el general Ballesteros no había podido embarcarse para Tarifa, en el curso de la noche del 3 al 4 llegaron del Peñón cuatro cañoneras españolas enviadas por el teniente general Campbell, cargadas con munición y trayendo a la compañía ligera del 82º regimiento al mando del capitán William Vincent. Estas tropas desembarcaron a las cuatro de la madrugada del día 4 e inmediatamente marcharon a la ciudad donde quedaron unidas al 47º regimiento. En esto, una hora después de que la compañía ligera del 82º desembarcara, según un oficial de la guarnición “se levantó uno de los terribles huracanes a los que esta parte del Estrecho está sujeto” y tres de las cañoneras, cargadas con munición, fueron arrastradas hacia la costa, temiéndose también por el navío *HMS Stately*, que permanecía anclado a dos millas al oeste de la isla y que tuvo que correr el temporal. Uno de estas cañoneras, cargada con cuatro carronadas, fue arrojada contra la playa, a una milla de los piquetes avanzados del enemigo al oeste, y como éstos ya se habían apoderado de otro nau-

fragio más arriba, el mayor King, que continuaba mandando en la isla, para evitar que la munición de la cañonera también cayera en manos francesas ordenó a la compañía ligera del 11º regimiento y 50 hombres del 82º que, desde su posición en Santa Catalina, fueran a la playa de los Lances y protegieran el naufragio. Informado el teniente coronel Lord Proby del suceso, ordenó también que se flanquearan los restos de la cañonera, pero mientras se retiraban o destruían los pertrechos y la munición que transportaba, lo que finalmente se hizo clavándose también las piezas que transportaba (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., pp. 76-77).

En efecto, tal y como anotó Iraurgui en su diario, en la noche del 3 al 4 de enero naufragaron por el temporal a lo largo de la costa de Tarifa una chalupa cañonera y dos faluchos cargados con munición y víveres de los cuatro que habían llegado al socorro de los defensores aquella misma noche procedentes de Gibraltar. Así lo refiere también el historiador Priego López, quien añade que uno de ellos se estrelló contra las rocas y que los soldados franceses se apoderaron de los restos del naufragio, del que recogieron madera en abundancia y algunas subsistencias (Juan Priego López, *Guerra de la Independencia...*, ob. cit., p. 266).

Sin embargo, no encontramos ninguna mención a estos naufragios en los diarios franceses de las operaciones del sitio, donde sólo aparece, en cambio, la pérdida de una falúa que venía de Tánger al mando de un capitán inglés y que llevaba a bordo algunos pasajeros moros. Este otro naufragio se habría producido no obstante en la noche del día 4 al 5, cuando la falúa fue arrojada sobre la costa por la tormenta y naufragó. El general Bouillé refiere al respecto que “el fuego de la plaza se dirigió entonces con gran intensidad hacia ese punto para alejar a los soldados que, acuciados por la necesidad, se adueñaron de los restos de este barco y buscaron las provisiones que podía haber; una parte de los naufragos fue salvada y los que pertenecían a naciones neutrales fueron protegidos y puestos en libertad. El capitán inglés y los de esta nacionalidad que estaban a bordo buscaron protección en la plaza o se ahogaron” (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 490).

Con todo, mientras esto ocurría por la parte de Tarifa, con la mejoría que experimentó el tiempo el día 3, por fin la columna de granaderos y cazadores del general Ballesteros y él mismo habían podido embarcarse en los transportes ingleses con dirección a Tarifa. Pero habiéndolo practicado tarde volvió a sorprenderles en el camino el nuevo temporal que se levantó con fuerza aquella misma noche y por culpa del cual los transportes se vieron impedidos de llegar a la plaza y obligados a regresar a la Bahía, siendo desembarcado Ballesteros con su columna el día 4 en Algeciras con la idea de operar sobre el camino de Tarifa. No obstante, previendo el caso de que hubiera

alguna variación en el tiempo, Ballesteros dio orden para que se embarcaran en Puente Mayorga los regimientos de infantería de Lena y el Provincial de Ronda, los cuales deberían salir a la primera oportunidad para reforzar la guarnición de Tarifa (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f.).

¹⁰ A medianoche los franceses simularon otro ataque disparando sobre todos los frentes de la ciudad, de forma que las tropas aliadas volvieron a ocupar sus puestos de defensa en la muralla y se prepararon para recibirlos. De repente, el fuego cesó y todo permaneció en calma, hasta que, una hora antes del amanecer, las descubiertas que salieron del convento de San Francisco al mando del capitán Campbell descubrieron que los franceses se habían retirado de sus posiciones a medianoche (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 79).

El teniente Raynes consigna igualmente en sus notas que aquella noche se oyeron en la plaza fuertes cañonazos en las líneas enemigas, pero que ningún tiro alcanzó la ciudad. Y en efecto así fue, pues después se descubrió que los franceses habían estado dañando sus cañones de mayor calibre, como preparativo para retirarse de delante de la plaza, disparando a las bocas de las piezas de sitio con una de campaña (William A. Raynes, “The Siege of Tarifa. Rough notes...”, ob. cit., pp.134-135).

¹¹ En efecto, tan pronto como se descubrió que los franceses habían levantado el sitio, junto a la columna de cazadores y las dos compañías españolas que salieron en persecución de los enemigos, lo hicieron también la compañía del 95º de Rifles y las compañías ligeras británicas, las cuales avanzaron inmediatamente a las trincheras. Cuando amaneció, estas tropas no encontraron nada a la vista, salvo la retaguardia francesa, que fue perseguida con entusiasmo por las guerrillas españolas y por los tiradores del 95º y las compañías ligeras, que apoyados por los granaderos los persiguieron con algunos caballos hasta el río Salado, donde las tropas francesas del 16º regimiento ligero los contuvieron y con algunos obuses de montaña consiguieron alejarlos. A las diez de la mañana, todas las tropas francesas ya habían pasado la Torre de la Peña (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p.79 y marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 491).

¹² Según el testimonio del teniente Iriarte, los franceses realizaron la retirada con tal sigilo que, en la mañana del 5, se quedaron sorprendidos al ver sus trincheras desiertas. Los defensores, que salieron en tropel de la plaza cuan-

do ya no quedó duda de la retirada de los enemigos, “nos sorprendimos al ver aquella formidable artillería cuyos fuegos no habían intimado a los sitiados, pero sobretodo eran admirables los trabajos de zapa que perfeccionaron en tan poco tiempo por ambos lados del mar, de modo que estuvimos completamente circunvalados, por el lado de tierra”. El mismo Iriarte fue comisionado para hacer junto con el capitán de artillería inglés Mitchell los inventarios de la artillería, municiones, carruajes y demás efectos que abandonaron los franceses. De las piezas de artillería dice que estaban inutilizadas y que cada pieza tenía cerca del brocal un balazo disparado por otra a bocajarro [ver nota 10, p. 205], de modo que quedaron fuera de servicio con una abolladura considerable que, internándose hasta el ánima, obstruía ésta lo suficiente para impedir el paso del cartucho y la bala. Algunas de las piezas eran de la fundición de Sevilla donde habían quedado más de 3.500, de todos los calibres, cuando el ejército español abandonó aquella ciudad en enero de 1810 (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p. 270).

¹³ El testimonio de los prisioneros de que los sitiadores habían dejado todo el parque de artillería no era cierto, pues junto a todas las piezas de montaña que acompañaban a la infantería, los franceses lograron llevarse de las baterías frente a Tarifa tres de las doce piezas de artillería de sitio y parte de los carros y municiones [ver nota 52, p. 136]. De hecho, los diferentes testimonios al respecto ponen de manifiesto que, dada la orden de levantar el sitio, durante todo el día 4 y una parte de la noche siguiente los sitiadores se dedicaron a las disposiciones para desarmar las baterías, lo que hicieron sin que los defensores se dieran cuenta. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de más de doscientos hombres, sólo pudieron sacar una de las piezas de a 12 y los dos obuses de a 6 pulgadas, a cada uno de los cuales tuvieron que atar cuarenta caballos para llevarlos más allá del paso de la Torre de la Peña. Esos mismos caballos fueron los que, tras darse la orden de retirada a las tres de la mañana del día 5, volviendo de nuevo al parque, consiguieron llevarse también una forja, un carro de cartuchos y dos carros de heridos, ninguno de los cuales fue abandonado a su suerte. Fue todo lo que se pudo salvar, pues debido a la naturaleza del terreno y a la falta de caballos, de los cuales habían sucumbido al agotamiento y a la fatiga más de cien, fue imposible retirar de sus emplazamientos las otras nueve piezas, que fueron inutilizadas. Para ello, se mojaron las pólvoras, tiraron los proyectiles al fondo de un barranco lleno de barro, quemaron los carros, clavaron las piezas y destruyeron los puestos (marqués de Bouillé, *Souvenirs et fragments...*, ob. cit., p. 491 y Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p. 36).

¹⁴ No tardó el general Copons en informar de la retirada francesa al comandante general del Campo, que permanecía en Algeciras y al que escribió el oficio siguiente:

“Excmo. Sr. = El general Víctor cubre la vanguardia de sus 10.000 combatientes que ha abandonado el sitio de esta plaza, emprendiendo su retirada a las 4 de la mañana de hoy. Ha dejado en sus baterías cuatro cañones de a 16, 3 de a 12, 2 obuses de a 9 pulgadas y la mayor parte de su parque. Mis tropas lo persiguen y han llegado muchos prisioneros. Todo lo que participo a V.E. para que me acompañe en esta satisfacción. = Tarifa, 5 de enero 1812. = a las 9 ½ de la mañana. = Excmo. Sr. Copons. = Excmo. Sr. D. Francisco Ballesteros” (“Copons a Ballesteros. Tarifa, 5 de enero de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Tan sólo media hora más tarde se recibía en el cuartel general de Algeciras el anterior aviso del general Copons anunciando que el enemigo había levantado el sitio y que se retiraba del frente de Tarifa. En consecuencia, el general Ballesteros ordenó que los 1.500 hombres de la columna de cazadores y granaderos que permanecían con él, marchasen inmediatamente a las órdenes del brigadier Guillermo Livessay a los Pedregosos Bajos por si podían alcanzar también por aquel lado a la retaguardia francesa en su retirada. Así, mientras la citada columna pasaba a San Roque, el mismo general Ballesteros pasaría a Los Barrios a reunirse con el resto de su ejército (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f.).

¹⁵ De acuerdo con la tabla de reducción de pulgadas de la antigua medida francesa a la española del marco de Burgos, las 8 pulgadas de la medida francesa equivalen a 9 de la española (DE SALAS, Ramón: *Prontuario de artillería para el servicio de campaña, por orden alfabético de materias*, Madrid, 2ª ed, 1833, p. 307). Este diferente valor de la pulgada según qué país provoca que los obuses que las fuentes francesas indican que eran del calibre de a 8 pulgadas [ver nota 52, p. 136, fuera identificado por los españoles como de a 9 pulgadas y por los británicos, por su lado, como de a 8 1/2 (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 82).

¹⁶ En efecto, el día 5, el general Barrois con la división de reserva había tomado posición sobre las colinas delante de la ermita de la Virgen de la Luz, cerca del río Salado, para apoyar la retirada de las tropas de sitio, pero tras unírsele aquella misma mañana la brigada de la izquierda que mandaba Cassagne se había retirado con ella detrás del santuario tomando posición en la torre del Rayo, donde se le unió también al amanecer del día 6 la brigada del general Chassereaux, continuando juntas su repliegue y

posicionándose ahora en los bosques entre Tahivilla y Vejer. Mientras tanto, la brigada del general Pecheux, en su repliegue hacia Tahivilla, había dejado un batallón en El Valle para cubrir durante todo ese día la evacuación total de la artillería y de los heridos, que prosiguieron su evacuación hacia ese mismo punto con el refuerzo de cien caballos que habían sido enviados desde Puerto Real con cuatro piezas y un convoy de municiones y que, tras dejarlas en Vejer, vinieron al encuentro de las tropas francesas en su repliegue encontrándolas durante la noche. Sin embargo, a pesar de esta caballería de refuerzo, que fue insuficiente, los imperiales sólo pudieron llevarse los dos obuses de a 6 pulgadas y los dos carros de heridos. La pieza de a 12 y los furgones cargados de municiones que habían logrado retirar del frente de Tarifa tuvieron que ser finalmente enterrados en el barro con una parte de sus enganches (Jacques Belmas, *Journaux des sieges...*, ob. cit., p. 37).

¹⁷ *Te Deum*, del latín “A ti, Dios”, primeras palabras de uno de los primeros himnos o cántico cristianos, tradicional de acción de gracias. Al *Te Deum* también asistieron como invitados los oficiales británicos, cuyas tropas, inmediatamente después de celebrarse, dispararon tres salvas de fusilería y otras tantas de cañón la artillería de la isla y la plaza. Para ello, el 87º regimiento de irlandeses formó en la brecha y el 47º regimiento en el castillo. Por su lado, el batallón del mayor King lo hizo en el parapeto del frente de la isla (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 83).

¹⁸ Se trata del capitán D. Francisco Moreno (Sevilla, c.1790 -), primer teniente del regimiento de Tiradores de Cádiz, uno de los ayudantes de campo [ver nota 8, p. 72] del general Copons (“Expediente personal del coronel D. Francisco Moreno”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. M.4399).

¹⁹ Para entonces, los franceses apresados en su retirada eran ya 200 prisioneros. Así lo manifestó el día 10 de enero el ayudante de Estado Mayor, Iglesias, al entregar el parte de su jefe el brigadier Maupoey al que lo era en la Isla de León del Estado Mayor del 4º Ejército, el mariscal de campo D. Luis Wimpffen. El parte de Maupoey, pese a estar fechado el 5 de enero al igual que el que Copons dirigió al marqués de Coupigny y a pesar de que ambos salieron en el mismo barco hacia Cádiz, fue la primera noticia en llegar al gobierno de la Regencia sobre la retirada de los enemigos del frente de Tarifa, ambos por vía del Estado Mayor, como así se le contestó a Wimpffen por el jefe del Estado Mayor General, el teniente general D. José de Heredia, con fecha del día 12 (“Wimpffen a Heredia. Isla de León, 12 de enero de 1812”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 129.N6, s/f.).

²⁰ Tan sólo un día después de levantado el sitio, el general Copons ya se había dirigido al comandante en jefe del 4º Ejército general marqués de Coupigny para preguntarle sobre el destino que debía dar a las piezas de artillería y carros de parque que el enemigo había dejado en las inmediaciones de Tarifa. Tres días más tarde, con fecha del 9, de nuevo volvía a dirigirse al marqués de Coupigny, esta vez para manifestarle que los enemigos se habían retirado enteramente del Campo de Gibraltar y que habían perdido “el todo” del parque de artillería, pues a las piezas, pertrechos y otros efectos que se encontraron en las trincheras y baterías delante de Tarifa, había que sumar los que dejaron en el camino durante su retirada por la falta de tiros suficientes. Copons se refería a éstos diciendo que “aunque dije a V.E. que la mayor parte de su parque había perdido, ha sido el todo, no ha salvado nada, los caminos quedan cubiertos de efectos y las casas de campo llenas de municiones que se están conduciendo aquí, como también los carros. La artillería de a 24 la han dejado enterrada y se está buscando el paraje” (“Copons a Coupigny. Tarifa, 9 de enero de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

No queda claro, sin embargo, si entre el material inventariado por los aliados se encontraban también los furgones cargados de municiones que fueron enterrados el día 6 por los franceses, pues es conocido que la pieza de a 12, que también fue enterrada en su retirada hacia Tahivilla [ver nota 16, p. 207], no fue encontrada. Por cuanto se refiere a las piezas de a 24 que supuestamente fueron enterradas por los franceses, cabe referir que los aliados creyeron realmente que formaban parte del tren de sitio, pues los desertores se habían encargado de extender ese bulo desde el día 1, cuando cinco de ellos informaron a los defensores que dicha artillería se había quedado en Facinas con los morteros, porque el mal estado de los caminos había hecho imposible llevarlas frente a la plaza. No era cierto, pero ignorándolo Copons y dando credibilidad al testimonio de los pasados, elevó la noticia a Cádiz de que se andaba buscando, llegando ésta a oídos del gobierno de la Regencia el día 11.

²¹ Por otro lado, pendiente aún de que se realizara el inventario de las piezas de artillería y efectos del parque tomados a los franceses y de la resolución del gobierno en relación al destino que debía darse a este material, con fecha del 10 de enero el general Copons informaba en un nuevo escrito dirigido al marqués de Coupigny de la providencia que había tomado de devolver la artillería que había pedido durante el sitio el 20 de diciembre [ver nota 34, p. 124] y que finalmente le había sido remitida desde Cádiz (desconocemos en qué momento). En esto, cuando el comandante en jefe del 4º Ejército recibió esta noticia, no antes del 15 de enero, no dudó en reprender ese mismo día a

Copons que hubiera devuelto la artillería que se le envió, sin avisarlo antes y sin que hubiera esperado sus instrucciones al respecto, diciendo que ya no era necesaria en la plaza. Con todo, la carta de Coupigny no debió llegar a Tarifa hasta la noche del 22, pues ese mismo día Copons se quejaba de que, desde que remitiera el pliego con el parte del levantamiento del sitio por los franceses, habían pasado dieciséis días y no había recibido contestación alguna de Cádiz (“Copons a Coupigny. Tarifa, 22 de enero de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

²² En efecto, en virtud del bando público que había hecho el gobierno de la ciudad antes del día 10 de diciembre y posteriormente tras la proclama de Copons del día 17 siguiente, muchos tarifeños abandonaron la plaza huyendo de los horrores que sufriría la población de tener éxito el asalto francés y buscaron refugio en Cádiz, Gibraltar o Ceuta. Entre ellos se encontraban dos de los médicos de la plaza [ver nota 27, p. 118] y la mayor parte de los regidores del Ayuntamiento, de los que sólo quedaron cuatro en Tarifa durante el asalto, al respecto, véase el artículo de POSAC MON, Carlos: “Refugiados tarifeños en Ceuta durante la Guerra de la Independencia”, *Aljaranda* 6 (1992) 8-10 y el expediente instruido a instancias de la solicitud que el 8 de enero remitió el gobernador Dabán a la Intendencia de la provincia para que le indicase el modo de actuar para obligar a volver a la plaza a los regidores de la misma “que se marcharon a Ceuta con motivo de la invasión de los franceses” (“El gobernador político y militar de la ciudad de Tarifa solicita se le indique el modo de actuar para obligar a volver a dicha ciudad a los regidores...”, A.H.N., Consejos, 2.004, Exp. 13).

²³ Finalizado el asedio y confirmada la retirada francesa del Campo de Gibraltar, el mayor general Cooke ordenó a las tropas de la brigada inglesa del coronel Skerrett que se retiraran a Cádiz, quedando en Tarifa la división expedicionaria española del general Copons y las tropas aliadas de la guarnición británica destacada desde Gibraltar al mando del mayor King.

²⁴ La orden del día 11 por la que el Consejo de Regencia había nombrado a Copons nuevo comandante general del Campo de Gibraltar se le remitió por el comandante en jefe del 4º Ejército, el marqués de Coupigny, con fecha del 12 de enero, si bien por el mal tiempo el oficio que la contenía no llegó a Tarifa hasta la noche del día 22 (“Copons a José de Carvajal. Tarifa, 21 de febrero de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

²⁵ En efecto, el teniente general D. Juan Villavicencio, gobernador político y

militar de Cádiz, había remitido por conducto del comandante del cañonero nº 10 y con fecha del 14 de enero veinte mil reales de vellón para que Copons los repartiera entre sus soldados “para que refresquen un día, después de sus gloriosos trabajos”. Sin embargo, como ya se ha expuesto, ninguna embarcación había podido arribar con pliegos a Tarifa hasta este día 22 debido al tiempo contrario (“Juan Villavicencio a Copons. Cádiz, 14 de enero de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Como consecuencia, para cuando el dinero se recibió en Tarifa, el diario gaditano *El Redactor General*, ya había dado cuenta de este donativo y del de igual cantidad ofrecido por la Junta Superior de Cádiz, pudiéndose leer en su edición del 17 de enero lo que sigue:

“Cádiz, 16 - El general Copons avisó con fecha del 6 a esta Junta Superior de sus brillantes sucesos en Tarifa, reclamando al propio tiempo sus auxilios a favor de aquellas bizarras tropas. La Junta con fecha de ayer ha contestado al general Copons en los términos más expresivos, poniendo a su disposición 20.000 reales de vellón y otra suma igual el Excmo. Sr. Gobernador de esta plaza, para que pueda atender a las necesidades de aquellos valientes guerreros” (*El Redactor General*, núm. 217, Cádiz, viernes 17 de enero de 1812, p. 848).

²⁶ Además, en el mismo pliego fechado el 23 de enero, Copons manifestó a Coupigny que no tomaría el mando de la Comandancia General del Campo de Gibraltar sin antes suplicar que el Consejo de Regencia se dignase oírle “asuntos interesantes en mejor servicio del rey”, que por escrito no le era permitido hacer. En virtud de ello, esperaba que por parte de Coupigny se trasladara esa confesión al Consejo de Regencia para que ésta tuviera a bien exonerarle del mando, pero que entretanto ya había hecho avisar al general Ballesteros que le diera a reconocer si verificaba su marcha al 2º y 3º Ejército, que dejase el mando en su segundo y que él acudiría si fuera necesario aunque fuera “a costa de su vida”. En un borrador de este escrito figura tachado lo que, sin duda, eran esos asuntos importantes para el mejor servicio del rey, que esgrimía Copons para rehusar el mando y que no eran sino el hecho de que la mayoría de las veces la Comandancia General del Campo había recaído en tenientes generales y que él iba a suceder a uno de esa clase (Ballesteros), pues este era uno de los mandos “que por su extensión y nación que tiene limítrofes, siempre al empleo sería dada toda la autoridad debida” (“Copons a Coupigny. Tarifa, 23 de enero de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

²⁷ Después de haberse embarcado el día 21 de enero y encontrando viento

favorable el 24, la brigada inglesa del coronel Skerrett dio a la vela y salió en dirección a Cádiz, aunque la biografía del teniente coronel Gough refiere, al igual que Iraurgi en su diario, que su regimiento, el 87º de irlandeses, en el camino fue “ignominiosamente conducido a Gibraltar” debido a la rotura de un cable (Robert S. Raitt, *The Life and Campaigns of Hugh First Viscount Gough...*, ob. cit., p. 90). Al respecto, de nuevo el diario gaditano *El Redactor General*, esta vez en su edición del 30 de enero de 1812, daba la noticia de haber entrado en el puerto de Cádiz, entre las doce del día anterior y la misma hora del mismo día 30, procedente de Tarifa “cinco transportes ingleses con tropas de su nación”. Se trataba, sin duda, de la brigada de Skerrett, que tras realizar sus reparaciones en Gibraltar se dirigió desde allí a su base en la plaza de Cádiz, a donde habría llegado el 29 (*El Redactor General*, núm. 230, Cádiz, jueves 30 de enero de 1812, p. 894).

²⁸ Siglas del Estado Mayor General de los ejércitos, cuyo comandante en jefe era el teniente general D. José de Heredia y Velarde (Oviedo, 1751-Madrid, 1814), a la sazón secretario del Despacho de Guerra desde el 9 de octubre de 1810 hasta el 6 de febrero de 1812.

²⁹ Se refiere a la felicitación contenida en el oficio del Estado Mayor General que, fechado el día 12 y remitido a Copons por conducto del marqués de Coupigny, tras ser recibido en Tarifa fue comunicado inmediatamente a la guarnición en la orden general del 25 de enero, apareciendo también inserto al pie de la letra en el diario de operaciones en dicho día.

³⁰ La ermita del Sol existía desde el siglo XVI y recibía su nombre por venerarse en ella la imagen de la Virgen del Sol, patrona del gremio de mareantes. Su situación, a menos de nueve metros de la muralla oeste de la plaza, era ciertamente perjudicial para la defensa, habiendo recomendado ya en el verano de 1811 su demolición el ayudante 1º, jefe de Estado Mayor de la 1ª división del 4º Ejército, D. Rafael Bouillé (ver nota 23, p. 35), para quien la ermita proporcionaba tal abrigo al enemigo que éste podría disponer sus ataques con más facilidad al no ser visto y poder llegar hasta ella a cubierto viniendo por detrás del arrabal de San Sebastián (Rafael Bouillé, *Memoria de la plaza de Tarifa*, ob. cit., s/f.).